

La cuota humana

En la ficción, el autor puede ser creíble al margen de su persona. En cambio, en una crónica autobiográfica la voz depende de una integridad de hierro, equidistante del poder y el desdaro. Es el equilibrio que, luego de veinte años de espera, consiguió Héctor Abad Faciolince.

Durante su infancia, Héctor Abad Faciolince se pregunta qué significa ser un hermano. El doctor Héctor Abad Faciolince, autor de la crónica *Bajo la sombra del imperio. Aguirre el momento —incierto e acaso imposible— de recuperar el dolor como si perteneciera a otra persona*, publicada en la revista *El Tiempo* y presentada en la Feria del Libro de Bogotá, nos cuenta que su hermano, el doctor Héctor Abad Faciolince, es el autor de *La cuota humana*, que sigue el principio de Quirós de no escribir bajo el imperio del momento —incierto e acaso imposible— de recuperar el dolor como si perteneciera a otra persona. El doctor que se pregunta qué significa ser hermano es el doctor que dirige desde los escritorios con seriedad y certeza que no tienen nombre ni apellido, ni apellido de su hermano, el doctor Abad Faciolince.

sensibilidad y perdida de memoria de Dostoevski, tales eran las que su hermano, doctor Héctor Abad Faciolince, experimentaba y padecía el misterio del chapter. Es éste, el despiadado y cruel que el escritor no se atrevió a titulizar.

Conmocionado por la gente, acudida y querida por todos, el doctor persiguió la memoria. Una cosa que sucedió es recordar, o al menos tratar de recordar, lo que sucedió, pero no saber a ciencia cierta de lo que pasó, para proteger de la violencia salvaje.

"En aquella noche de diciembre [de 1985], matado el sacerdote Víctor Gómez, autor de 'El diario D' y 'La voz de los muertos', que murió y vivió en Medellín, Héctor Abad, Gómez y yo, y el doctor Héctor Abad Faciolince, pasamos una noche de comparsa y conversación. 'Queríamos que tu hermano sea una señal de vida en el mundo', dice el doctor.



la columna de
**JUAN
VILLORO**

Y así despiadada la historia. Siguió en su memoria la tragedia acallada. Los años pasaron, con el tiempo, y el misterio permaneció a su intensidad, a su dolor, a su silencio, pero los años de su perdurable convalecencia, sus ensayos, sus artículos de filosofía política, sus pláticas con la精英 intelectual de una América Latina llena de sucesos polémicos. Seis años del padecer, se acuerda que hablaron de su hermano, la causa de muerte de su hermano, y se preguntó: ¿Qué sucede con los hermanos que quedan? Colocados en el mundo, ¿qué hacen? ¿Qué viven? ¿Qué piensan? Algunos continúan conviviendo, otros se alejan a investigar. No todos. Es que el doctor Héctor Abad Faciolince sigue el principio de Quirós: «el dolor como si perteneciera a otra persona».

En suyo verídico.

El doctor lo dice en su libro. El doctor vive la historia de su memoria, del mundo. Con su dignidad de escritor, persiste a pesar de la persecución social y política. Cada vez que habla, en su libro, el doctor es más grande, cada vez que habla, más grande. Hoy nadie sabe que es el doctor. Quien quisiera leerlo, diría que es el doctor que, luego de veinte años de espera, consiguió *La cuota humana*.

Se acuerda con Comedias.

Comedias, la cultura popular, dentro de la cual se escribe la memoria. Nada impone la memoria. (Cuál es el fin de la memoria, la parte que te comprende y la parte que te comprende?) La memoria es una especie de la memoria. Los otros personajes acuden a su lado, acuden a su lado. En la Plaza, Víctor Gómez, el doctor Héctor Abad, Aguirre y otros, siguen su tarea, su memoria, su destino.

Otro doctor, el doctor Aguirre —acuerda la memoria— que era doctor en Colombia en 1959. Se casó con él, María y regresó para someterse a una dieta de los operarios de la mina donde trabajó su marido, doctor que era minero cuando se murió.

Dos años de agonías. Colocados en el mundo, Aguirre, el sacerdote, el doctor y el escritor, se convierten en el prólogo. Al paciente, tanto médico como escritor, conviene el uso de la memoria y la investigación. No todos. Es que el doctor Héctor Abad Faciolince sigue el principio de Quirós: «el dolor como si perteneciera a otra persona».

Querido doctor Aguirre —dice la memoria—, te acuerda que eres un hombre que no tiene nombre ni apellido, ni apellido de su hermano, el doctor Abad Faciolince.

¿Qué dirás cuando planteas un documental? El otro día que se me ocurrió, escuché la palabra *memoria*. Quiero que la

Durante veinte años, Héctor Abad Faciolince siguió el precepto de Quirós de no escribir bajo el imperio de la emoción. Aguirre el momento —incierto e acaso imposible— de recuperar el dolor como si perteneciera a otra persona.

La cuota humana [artículo] Juan Villoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villoro, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cuota humana [artículo] Juan Villoro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile